

La Filosofía en los primeros escritos de Ludwig Wittgenstein

Luis Eduardo Suárez F.*

*El presente artículo pretende mostrar cómo se fue elaborando el concepto de filosofía en los primeros escritos de Ludwig Wittgenstein, especialmente en el espacio recorrido entre las **Notes on Logic** (1913) y el **Tractatus Logico-Philosophicus** (1922).*

*En un primer momento, se pretende mostrar el proceso de formación filosófica de Wittgenstein y las principales influencias que se ejercieron sobre él (Schopenhauer, Hertz, Russell, Frege), para, enseguida, rastrear detenidamente la idea de filosofía presente en las **Notes on Logic** y su relación con la idea de filosofía del **Tractatus**, donde afirma que los problemas filosóficos están mal formulados y dicha mala formulación "descansa en la falta de comprensión de la lógica de nuestro lenguaje", siendo así la filosofía una fuente permanente de errores e ilusión. Finalmente, y a manera de conclusión, el autor esboza brevemente lo que, en su concepto sería, según Wittgenstein, la Filosofía como crítica y como análisis.*

*Universidad Javeriana

1. Introducción

En 1912 Wittgenstein llega a Cambridge a estudiar con Russell. Fue el comienzo de un período de 7 años de investigación intensa y dedicación exclusiva a la Lógica y la Filosofía, cuyo resultado fue el *Tractatus Logico Philosophicus* (TLP). El presente estudio se propone examinar, de entre la amplia gama de teorías filosóficas contenidas allí, la teoría de la filosofía. Para este fin, es necesario una apreciación del horizonte intelectual en que se mueve Wittgenstein y del contexto de los problemas planteados. Siendo un estudiante investigador en filosofía de 23 años, Wittgenstein estaba poco bien entrenado en lo referente a la historia de su tema. Su ambiente intelectual era el de un miembro de la muy culta y sofisticada intelligentsia vienesa. Su entrenamiento básico era científico. En 1906 inicia estudios de ingeniería en la Technische Hochschule en Berlín - Charlottenburg; en 1908 pasa a Manchester a seguir investigaciones en aeronáutica y diseña un motor a reacción. De la dinámica salta a la matemática pura y de aquí a la investigación lógica y filosófica sobre los fundamentos de la matemática. Leyó *Los Principios de la Matemática* de Russell, que lo impresionaron mucho. Probablemente el apéndice de dicha obra lo condujo a la lectura de Frege y luego lo indujo a visitarlo. Por consejo de Frege, vuelve a Inglaterra a estudiar bajo la dirección de Russell.

Wittgenstein, como cualquier vienés bien educado de fin y comienzo de siglo, había leído a Schopenhauer en el colegio. Se cuenta que quedó muy impresionado y le dijo a Von Wrighth que su primera filosofía fue el idealismo epistemológico schopenhaueriano. Sin embargo no fue un interés schopenhaueriano lo que lo llevó a la investigación filosófica. Aunque el influjo de Schopenhauer en las últimas secciones del *Tractatus* es profundo, sabemos por la correspondencia con Russell, por sus *Notes on Logic* de 1913 y 1914 y por los *Notebooks* (22 agosto 1914-, 22 junio 1915, 15 de abril 1916 y aún 1917) que la fuerza impulsora detrás de sus investigaciones era la lógica y sus implicaciones metafísicas. Sólo hasta mayo de 1915 emergió de en medio de sus especulaciones lógicas una chispa de preocupación schopenhaueriana, que domina su tercero y último *Notebook*. Este tardío estímulo de Schopenhauer sobre sus investigaciones lógico-metafísicas no influyeron en sus pensamientos fundamentales sobre la naturaleza de la filosofía, aunque sí moldearon su concepción de la metafísica de la experiencia y su muy notable noción de *lo místico*. Para encontrar las influencias que dominan el *Tractatus* en general y su concepción de la filosofía en particular, debemos mirar en una dirección bien diferente a la de la filosofía clásica o popular contemporánea.

El fin del siglo pasado y la primera década del siglo XX fue un período de gran fermentación filosófica entre los grandes físicos. Problemas como la naturaleza de la explicación científica, la estructura de las teorías científicas, la posibilidad de alcanzar la verdad en ciencias eran discutidos en detalle por hombres como Duhem, Poincaré, Mach. Desde el punto de vista de Wittgenstein, sin embargo, el filósofo-científico más significativo fue Hertz y, hasta cierto punto, L. Boltzmann.

Las preocupaciones de Hertz en filosofía de las ciencias eran esencialmente kantianas. Su problema era: ¿cómo es posible una ciencia a priori de la naturaleza? La respuesta, en su famosa obra *Principios de Mecánica*, fue dada por un examen filosófico de la naturaleza lógica de la explicación científica. Lo característico de la ciencia, argüía Hertz, es la anticipación de la naturaleza. Sus datos son nuestro conocimiento de los acontecimientos pasados, su método la construcción de teorías, su modo de razonar deductivo. La posibilidad de descripción de la realidad por una mecánica axiomática se explica en relación con la naturaleza del simbolismo. Nos hacemos imágenes (Scheinbilder) de los objetos externos. Estas concepciones simbólicas o pictóricas nuestras deben satisfacer una condición esencial: deben ser lógicamente isomorfas con aquello que representan: "los consecuentes necesarios de las imágenes en el pensamiento son siempre imágenes de los consecuentes necesarios en la naturaleza de las cosas representadas". Es necesario distinguir cuidadosamente en nuestras imágenes o pinturas aquello que surge de la necesidad del pensamiento, lo que viene de la experiencia y lo que surge de nuestra elección arbitraria. Una teoría científica aceptable debe satisfacer tres requerimientos. Debe ser lógicamente consistente. Esto surge de la necesidad del pensamiento. Debe, por otra parte, ser correcta. i.e., las relaciones entre los elementos de la pintura-imagen deben, en cualquier interpretación, reflejar, como en espejo, las relaciones entre las cosas externas. Así la experiencia confirma la teoría. Finalmente, debe ser apropiada (adecuada): la notación elegida para representar la teoría debe ser tan simple y económica como sea posible. La estructura desnuda de una Teoría así concebida puede ilustrarse y complementarse por medio de modelos o representaciones concretas de los elementos de la teoría. Esto ayuda a la imaginación; pero se debe recordar que la colorida vestimenta con que vestimos la teoría es heurística y opcional y no se puede permitir que oscurezca la estructura de la teoría. En *Ondas eléctricas* argüía que los tres modelos o interpretaciones de la teoría electromagnética de Maxwell al tener las mismas consecuencias verificables, ser expresables por las mismas ecuaciones, deben ser la misma teoría. Con estas consideraciones en mente, y especialmente el requisito de adecuación, Hertz emprendió la reconstrucción racional de la dinámica de Newton. El punto central del intento no era pedagógico ni práctico. Los métodos de representación de la mecánica no necesitaban mejorarse si se tenían en cuenta las necesidades humanas que trataban de satisfacer. El objetivo de Hertz era hacer patente la estructura lógica de la teoría. Su representación era a la normal como la gramática sistemática de un lenguaje es a la del aprendiz de gramática. Siguiendo las huellas de Mach y Kirchhoff, Hertz intentó eliminar el concepto de fuerza de la mecánica usando como nociones primitivas las de espacio, tiempo y masa. Desplegando la estructura lógica de la teoría disipó la ilusión de que los físicos no habían sido capaces de descubrir la verdadera naturaleza de la fuerza. En breve pasaje Hertz perfiló su concepción de la disolución analítica de una confusión conceptual. Esta se convirtió para Wittgenstein en una formulación clásica, concisa y bella de la eliminación filosófica de pseudoproblemas:

1. HERTZ, Heinrich: *Principles of mechanics*, Mac Millan, London, 1899. Citado por Hacker, P.M.S., en *Insight and Illusion*, OUP, London, 1975.

“Hemos acumulado alrededor de los términos “fuerza” y “electricidad” más relaciones de las que pueden ser mutuamente compatibles. Tenemos un oscuro sentimiento de esto y queremos que las cosas se aclaren. Nuestro confuso deseo se expresa en la pregunta por la naturaleza de la fuerza y de la electricidad. Pero la respuesta que buscamos no es realmente una respuesta a esta pregunta. No es por el descubrimiento de más y nuevas relaciones y conexiones como va a ser respondida, sino por la remoción de la contradicción existente entre los ya conocidos y por lo tanto quizá por la reducción de su número. Cuando estas contradicciones han sido removidas, la pregunta por la naturaleza no habrá sido respondida; pero nuestras mentes, ya no más molestas, dejarán de hacer preguntas ilegítimas”².

Estos temas hertzianos influyeron en el joven Wittgenstein y continuamente reaparecen en su obra. A esto se agregó la lectura de Ludwig Boltzmann, admirador de Hertz, que insistía en la estructura hipotético-deductiva de la explicación científica y que generalizó las ideas de Hertz a toda la física.

Hay otras dos influencias grandes sobre Wittgenstein, esta vez específicamente filosóficas: Frege y Russell. Ambos se habían comprometido independientemente en el programa logicista de reducir la aritmética a la lógica, en cuya ejecución desarrollaron lenguajes artificiales muy potentes y sistemas altamente sofisticados lógico-filosóficos. La invención de una notación ideal (lenguaje ideal) se justificó no solamente por el rigor y sistematicidad exigidos para el cumplimiento del programa reductivista, sino también como una herramienta muy general para la solución de problemas lógicos y filosóficos hasta ahora intratables. El pensamiento estaba esclavizado por la tiranía de las palabras, decía Frege³. El lenguaje ordinario está cercado por confusiones inevitables que solo pueden ser puestas a la luz con una notación ideal. La invención de Frege del cuantificador para ligar variables, además de la brillante intuición que aportó sobre la naturaleza de la generalidad, permitía una clara representación de otros problemas filosóficos y una aclaración transparente de las falacias clásicas.

Russell fue tan lejos como para declarar que “todo problema filosófico una vez sometido a un análisis y purificación necesarios, se encuentra que no es filosófico en modo alguno, o si lo es, es un problema lógico”⁴. Este ideal de análisis filosófico en constituyentes fue acogido por Russell, que le dió un impulso considerable con su “Teoría de las Descripciones”. Esta teoría, formalmente expresable con el operador iota (i) de los *Principia Mathematica*,

². *Ibidem*, p. 7

³. FREGE, Gottlob: *Begriffsschrift, eine der Arithmetischen nach gebildete Formelsprache des reinen Denkes*, Halle A.S., 1879, L. Nebert.

⁴. RUSSELL, Bertrand: *Our Knowledge of External World (OKEW)*, Open Conv., Chicago, 1914

posibilitó un desbroce de la frondosa ontología meinongiana, a pesar de que Frege y Russell militaban en las filas de Meinong en su revuelta realista contra el idealismo hegel-bradleyano. Ambos lógicos (Frege-Russell) profesaron un anti-psicologismo radical en lógica y semántica. Igualmente ambos adhirieron a teorías realistas del significado, aunque la semántica platónica de Frege, fragmentaria como es, es más sofisticada y mejor articulada que la de Russell.

Pero la puesta a punto del escenario en el momento de la aparición en escena de Wittgenstein, primero como discípulo de Russell y luego como su igual, no era completa. La reducción logicista de las matemáticas se mantuvo bastante vacilante, frente a las paradojas rusebianas, por la teoría de los tipos. La Teoría de las Descripciones se mostró, en cambio, como un logro filosófico firme jamás alcanzado. No sólo resolvió problemas filosóficos importantes; era, así se podía esperar, una prueba anticipada de lo que podría lograrse con los nuevos métodos de análisis. Las notaciones conceptuales de la *Begriffsschrift* y los *Principia Mathematica*, completamente satisfactorios o no, mantenían la esperanza en una verdadera *Characteristica universalis*. Por medio de tal lenguaje, la oscuridad, ambigüedades y vaguedad del lenguaje natural podrán esclarecerse, haciendo patente la estructura del pensamiento a la visión filosófica. Igualmente la lógica sería puesta finalmente en el sendero verdadero de la ciencia. Grandes pasos se dieron con Frege y Russell. Pero muchas cosas seguían siendo oscuras y objeto de discusión. La naturaleza y status científico de la lógica no era claro. Decir que describe las leyes inmutables del pensamiento nos dice poco y nos da una imagen misticadora de una especie de superfísica. Igualmente, poco claro era el status de las verdades lógicas. Numerosos problemas de detalle quedaban para una dilucidación ulterior. Los intereses iniciales de Wittgenstein se enfocaron sobre tales asuntos lógicos. Los problemas específicos fueron: la naturaleza de las variables en las proposiciones, el de la notación conceptual y la discusión de los indefinibles.

A la "abolición de la variable real" -así la llamaba Wittgenstein- atribuyó todo su progreso inicial. Las proposiciones contienen sólo variables aparentes que ocurren dentro del alcance de un cuantificador. Este movimiento inicial lo llevó a conjeturar que "no hay constantes lógicas"⁵, que a vez haría desarrollar su análisis de la naturaleza de las conectivas lógicas. Parte de la contribución a la discusión de los indefinibles de la lógica fue la idea de que las conectivas lógicas no son indefinibles, ni tampoco son símbolos de objetos, sino que tienen una función muy distinta de la de los nombres. La investigación sobre el significado de las constantes lógicas lo condujo al problema de la estructura interna de las proposiciones atómicas y luego a un examen de la Teoría de los Tipos de Russell. El movimiento de su pensamiento fue desde relativamente estrechas consideraciones lógicas hacia problemas generales de semántica que culminan en la especulación metafísica que dan el tono del *Tractatus*. Sin embargo, fue el rechazo de la Teoría de los Tipos, basado en sus ideas sobre la naturaleza y función de las variables, lo que determinó su desarrollo de la concepción de la filosofía desde las *Notes on Logic* (1913) al *Tractatus*.

⁵. Carta a Russell del 22 de julio de 1912

2. La filosofía en *Notes on Logic*

Para entender las breves anotaciones de Wittgenstein sobre la filosofía en el *Tractatus*, es esencial darse cuenta que teoría y práctica van por caminos diferentes. La explicación oficial de jure de la filosofía es totalmente diferente de la práctica de facto de la filosofía en el libro. La práctica concuerda con la explicación del 'Preliminar' de las *Notes on Logic* de 1913. La medida en que su concepción de la filosofía cambió puede calibrarse comparando las *Notes on Logic* con el *Tractatus*. La causa de tal cambio quizá se deba al surgimiento de la doctrina del mostrar-decir.

Tres tesis de las *Notes on Logic* demarcan el dominio de la filosofía y definen su naturaleza. Según la primera, la filosofía es puramente descriptiva y no contiene deducciones. No hay por lo tanto proposición privilegiada en la filosofía que tenga prioridad lógico-epistemológica y de la que las demás deban deducirse. La filosofía es "plana". Esto la distingue de las ciencias deductivas a priori y también de las ciencias naturales concebidas según el modelo de Hertz. La segunda tesis afirma, concordantemente, que la filosofía está por encima o por debajo, pero no junto a las ciencias naturales. La razón dada por esto es acuñada en términos hertzianos: las ciencias naturales nos dan imágenes-dibujos de la realidad, modelos teóricos, la filosofía no. Por lo tanto, no compite con las ciencias naturales, y no puede ni confirmar ni refutar las proposiciones científicas. Las tesis uno y dos llevan a la conclusión: la filosofía es "sui generis". La tercera tesis se ocupa del dominio de la filosofía: es la doctrina de la forma lógica de las proposiciones científicas (diversos indicios sugieren que por "proposición científica" debe entenderse "proposición empírica"). La forma de la proposición y del pensamiento en general es el tema y objeto de la filosofía. En este punto, incidentalmente coinciden Wittgenstein y Russell en sus *On Scientific Method in Philosophy* (1914) y en *OKEW* (1914). Russell enseñaba que la filosofía, propiamente hablando, es indistinguible de la lógica y se ocupa sobre todo de las formas lógicas. Pero Russell no vio -en opinión de Wittgenstein- todas las implicaciones metodológicas que tal determinación del tema-objeto de la lógica llevaba consigo.

La concentración en el estudio de la forma lógica -opinaba Russell-, lo propio del nuevo estilo analítico de la filosofía, la llevaría a evitar los métodos holísticos y errores consecuentes de la filosofía del pasado y a emular los métodos progresistas de las ciencias... "Una filosofía científica tal como yo la recomiendo será fragmentaria y tentativa como las otras ciencias..."⁶ Esta posibilidad de aproximaciones sucesivas a la verdad es, más que cualquier otra cosa, la fuente de los triunfos de la ciencia, y transferir esta posibilidad a la filosofía es asegurar un progreso en método cuya importancia sería imposible exagerar.

No sorprende la observación de Wittgenstein, en su NB (1915): "El método de Russell en su

⁶ RUSSELL, Bertrand: *Misticismo y Lógica*

Scientific Method in Philosophy es simplemente una retrogradación al método de la física”⁷. Porque, como Hertz mostró tan convincentemente, el método de la física es la construcción de imágenes (modelos) de la realidad. Estos ciertamente son opcionales y tentativos, posibilitando mayores o menores aproximaciones en sus consecuencias hipotético-deductivas a los hechos. Pero la lógica, en cuanto condición de sentido no puede permitirse hipótesis. Si la lógica es una descripción de la forma lógica, no puede haber nada fragmentario o probablemente correcto sobre ella. Porque lo que sería una mera aproximación en ciencia sería sinsentido en filosofía. Es imposible que la filosofía pueda compartir los métodos de las ciencias naturales.

El ‘preliminar’ agrega una exigencia pragmática: una correcta explicación de las proposiciones lógicas debe darles una posición única frente al resto de las proposiciones. Este programa fue cumplido fielmente en el *Tractatus*, 6.1. y ss., pero es extrañamente inconsistente con las tesis del ‘Preliminar’. Porque si la correcta explicación de las proposiciones lógicas es parte de la filosofía, entonces o las proposiciones lógicas deben concebirse como una vez lo hizo Russell, como proposiciones científicas muy generales, o si no el dominio de las doctrinas de la filosofía es más amplio de lo afirmado. Hay también una exigencia sobre la estructura de la filosofía misma: consta de la lógica y la metafísica, siendo la primera su base. No es claro, sin embargo, cómo una explicación puramente descriptiva pueda ser base de la otra. Finalmente, hay un requerimiento metodológico de acuerdo a las doctrinas fregeanas y russellianas: desconfiar de la gramática es el primer requisito para filosofar. Esto recibe una elaboración ulterior: el lenguaje ordinario enmascara la estructura de la proposición, observa Wittgenstein; en él las relaciones parecen predicados y los predicados, nombres⁸.

El *Tractatus* se cifie muy estrechamente a las tesis y exigencias del “Preliminar” de las *Notes on Logic*. Parece ser una explicación puramente descriptiva y totalmente a priori de las formas lógicas de las proposiciones empíricas; según el *Tractatus*, son todas compuestos veritativo-funcionales de proposiciones elementales. Sin embargo, se da una explicación comprensiva de las proposiciones lógicas, las tautologías y las contradicciones. La exigencia estructural es satisfecha y se cumple el requisito metodológico. Pero, para el tiempo en que escribió el *Tractatus*, Wittgenstein había cambiado su pensamiento en puntos muy importantes sobre la naturaleza de la filosofía, respecto a su primera posición. El status de jure de la filosofía ha cambiado dramáticamente. La tesis de que la filosofía es la descripción de la forma lógica de la proposición, previamente propuesta por Frege y Russell, era rechazada ahora. La forma lógica es indescriptible, por lo tanto el interés de la filosofía por la forma lógica no puede terminar en su descripción. Sin embargo, no todo se rechazó. La primera demarcación de la filosofía la distingue tajantemente de las ciencias naturales. A esto siguió adhiriendo Wittgenstein, por lo menos.

7. WITTGENSTEIN, Ludwig: *Notebooks*, Basil Blackwell, Oxford, 1979, p.44. En adelante se citará como NB, seguido del número de página

8. *Ibidem*, p. 96

En el *Tractatus* 4,111, Wittgenstein declara: “La filosofía no es una de las ciencias naturales”, y añade entre paréntesis una observación del ‘Preliminar’ de las *Notes on Logic*: “La palabra ‘Filosofía’ debe significar algo cuyo lugar está por encima o por debajo de las ciencias naturales, no junto a ellas”⁹. Remacha su tesis negativa en 4.1121, en que se coloca al lado de Frege contra el psicologismo: “La psicología no se relaciona más estrechamente con la filosofía que cualquier otra ciencia”. En la siguiente observación agrega que la teoría de Darwin no tiene más que ver con la filosofía que cualquier otra hipótesis de la ciencia natural (TLP41122). Este aparente Non sequitur es, conjeturo, otro dardo a las ideas expresadas por Russell en las Conferencias Lowell.

Russell distinguía (OKEW) tres clases de filosofía: La tradición clásica derivada en últimas de los griegos, el evolucionismo derivado de Darwin y el atomismo lógico, que representa el mismo avance en filosofía que el que Galileo introdujo en la física. Aunque Russell rechazó el evolucionismo, como también a la tradición filosófica clásica, porque no era “una filosofía verdaderamente científica”, la concebía como un tipo de filosofía. Wittgenstein pensaba que esto implicaba una mala clasificación basada en una idea no clara (falsa) sobre la naturaleza de la filosofía.

Aunque la primera y tercera tesis de las *Notes on Logic* fueron rechazadas de jure, la idea de que la filosofía es “sui generis” siguió siendo aceptada por Wittgenstein. Sin embargo, Wittgenstein dejó de creer que el carácter único de la filosofía sea expresable en proposiciones filosóficas que describan una especie de objeto o tema a priori. La singularidad reside en la actividad de la filosofía, no en su producto. Por razones que aún no explicamos, Wittgenstein llegó a creer que no hay proposiciones filosóficas. Por lo tanto, la filosofía no es una doctrina, ni siquiera de la forma lógica ni de cualquier otra cosa.

3. Filosofía e Ilusión

En el prefacio del *Tractatus*, Wittgenstein especifica el tema del libro: “Problemas de Filosofía”: Y continúa: “y muestra que la formulación de estos problemas descansa en la falta de comprensión de la lógica de nuestro lenguaje”. Un corolario de esto es que, una vez entendida dicha lógica, tales problemas no se formularán, pues no son problemas genuinos, sino productos de la ilusión. En concordancia con tal visión de la filosofía como “problemas aparentes”, Wittgenstein esboza brevemente algunas de las fuentes de error e ilusión. La doctrina de que hay un abismo entre la gramática ordinaria del lenguaje y su forma lógica, implícita en el postulado metodológico de *Notes on Logic*, se reitera aquí en el *Tractatus* con una metáfora que recuerda a Hertz: “El lenguaje disfraza el pensamiento. Y de tal modo, que por la forma externa del vestido no es posible concluir acerca de la forma del pensamiento

⁹. WITTGENSTEIN, Ludwig: *Notes on Logic*, Basil Blackwell, Oxford, 1979

disfrazado, porque la forma externa del vestido está construida con un fin completamente distinto que el de permitir reconocer la forma del cuerpo”¹⁰.

El lenguaje ordinario no muestra su forma lógica y no es humanamente posible captar inmediatamente su forma lógica subyacente. A pesar de nuestra habilidad para hablar correctamente, podemos ser ciegos frente a la estructura lógica de nuestro lenguaje y el aspecto externo del lenguaje ordinario hace posible la ilusión y la confusión¹¹.

Wittgenstein presenta algunas ilustraciones de la manera como la estructura gramatical convencional y los modos del habla ocultan la estructura lógica. Una misma palabra tiene diferentes modos de significación; por ejemplo, la palabra “Es” sirve a tres símbolos lógicos distintos: cópula, identidad, cuantificación existencial... cuya lógica no se puede confundir sin graves peligros de error. La homonimia es engañadora. Russell había insistido en OKEW en los efectos perniciosos de la lógica hegeliana sobre la metafísica, de tomar el “Es” de la predicación como un “Es” de identidad. Por otra parte, dos palabras con diferentes modos de significación se usan, a veces, de tal modo que la semejanza formal de su gramática superficial sugiere engañosamente una semejanza en su modo de significación. El cuantificador existencial ‘Existe’ y el predicado ‘ir’ en el lenguaje ordinario aparecen como verbos intransitivos. ‘Idéntico’ aparece como adjetivo, sugiriendo que se trate de un predicado. Igualmente, menciona la naturaleza engañadora de los homófonos que, ocultan más bien que manifiestan, las diferencias de las categorías sintácticas. La forma lógica aparente de una proposición, que es representada en la gramática ordinaria, como Russell lo mostró en su Teoría de las Descripciones, no necesita ser su real forma. Sin embargo, el lenguaje ordinario da la apariencia de ser vago e impreciso. Las complicadas convenciones tácitas del lenguaje hacen posible esto; pero lo que se dice, por sí mismo, no revela la forma del pensamiento subyacente que es significado. Construimos los lenguajes naturales sin saber cómo cada palabra tiene significado o cuál sea su significado¹². Por ejemplo, el hombre ha usado los numerales por milenios sin saber que ellos no significan nada¹³. Que no signifiquen nada no puede verse por los signos.

¹⁰. WITTGENSTEIN, Ludwig: *Tractatus Logico-Philosophicus*, Buenos Aires, El Ateneo, 1979,4002. En adelante se citara como TLP, seguido de su correspondiente numeración.

¹¹. WITTGENSTEIN, Ludwig: *Proto-Tractatus. An early version of TLP*, London, ed. B.F. Mc Guines, 1971,40015, En adelante se citara como PT, seguido de su correspondiente numeración.

¹². TLP, 4002

¹³. NB, p.96

Se puede resumir la posición de Wittgenstein sobre la relación de la forma gramatical y la forma lógica por medio de una analogía. La primera concepción del lenguaje de Wittgenstein es análoga a la concepción representacional idealista de la experiencia. Las apariencias, para Wittgenstein, son una guía pobre hacia la realidad -respecto a la forma lógica del lenguaje. La realidad del lenguaje subyace profunda bajo sus manifestaciones. La estructura real subyacente no se revela; el hecho de que ciertas combinaciones de símbolos sea ilegítima no aparece y la unicidad y determinidad de significado de cada símbolo es ocultada por los signos. Es este abismo entre apariencia y realidad del lenguaje la causa fundamental de las confusiones características de la filosofía ¹⁴. El remedio para estas confusiones está en el uso de un lenguaje de signos adecuado o notación conceptual gobernado por la sintaxis lógica ¹⁵. Las notaciones de Frege y Russell, aunque no completamente adecuadas, son un tal lenguaje de signos. Este pasaje del *Tractatus* llevó a Russell a malinterpretar los objetivos fundamentales del libro. Russell creyó que Wittgenstein buscaba las condiciones que debería satisfacer un lenguaje lógicamente perfecto:

“No es que haya lenguaje lógicamente perfecto o que nosotros nos creamos aquí y ahora capaces de construir un lenguaje lógicamente perfecto, sino que toda la función del lenguaje consiste en tener significados y sólo cumple satisfactoriamente esta función en la medida en que se aproxima al ideal que nosotros postulamos”
¹⁶.

Wittgenstein, en opinión de Russell, estaba descubriendo la condición de un simbolismo preciso, pues, en la práctica, el lenguaje es siempre más o menos vago, de modo que lo que aseveramos nunca es bien preciso. De hecho lo que Wittgenstein estaba haciendo era especificar la condición que debe cumplir cualquier lenguaje, pues cualquier lenguaje es y debe ser lógicamente perfecto. Russell pasó por alto los comentarios de Wittgenstein sobre la adecuación del lenguaje ordinario. Los lenguajes naturales que construye el hombre, subraya Wittgenstein ¹⁷, son capaces de expresar cualquier sentido. Todas las proposiciones del lenguaje ordinario, escribe en oposición directa a Russell, están en perfecto orden lógico, tal como están ¹⁸. Si no fuera así, el lenguaje no sería capaz de figurar, y así representar la realidad. Pues, de acuerdo a la teoría pictórica del significado y la representación de Wittgenstein, el lenguaje puede figurar la realidad solo en virtud de compartir una común estructura lógica con el mundo. Generalizando la concepción de Hertz de la representación científica, Wittgenstein argüía que las proposiciones son figuras (pinturas) lógicas de la realidad. Son figuras lógicas, primeramente, en cuanto son, así argumentaba Frege ¹⁹,

¹⁴. TLP, 3-324

¹⁵. TLP, 3-325

¹⁶. TLP, Introd., p.12

¹⁷. TLP, 4002

¹⁸. TLP 5,5563

¹⁹. FREGE, Gottlob: *Foundations of Arithmetic*, transl. by J.L. Austin, Basil Blackwell, Oxford, 1953, pp. 60-62

esencialmente complejas o lógicamente segmentadas²⁰. En segundo lugar, así como Hertz requería que los modelos científicos fueran lógicamente isomórficos con lo por ellos figurado, así Wittgenstein exigía que la proposición en general, si ella va a ser capaz de representar la realidad, debe poseer una multiplicidad lógica semejante a la de lo que figura²¹. Esta es una condición perfectamente general de la posibilidad del lenguaje. En su cuaderno de notas escribió el 17 de junio de 1915:

“Pero esto es seguramente claro: las proposiciones, que son las únicas que la humanidad usa, tendrán un sentido precisamente como están y no esperan un análisis futuro para adquirir un sentido”²².

No es, como pensaba Russell, que tengamos un instrumento imperfecto que debemos reemplazar con una herramienta de precisión perfecta. La posibilidad de signos proposicionales, i.e., ciertas clases de hechos que expresan proposiciones en virtud de un método de proyección, exige que “las figuras lógicas” estén lógicamente en perfecto orden. Ciertamente queremos una notación conceptual perfecta, con propósitos filosóficos, y el *Tractatus* pretende proveer los principios fundamentales de tal notación. Pero, otra vez, de manera análoga a la reconstrucción racional de la mecánica de Hertz, no es para poner en el lenguaje algo que aún no está ahí, sino para revelar la estructura lógica subyacente del lenguaje. Russell también malinterpretó las ideas de Wittgenstein sobre la vaguedad y la imprecisión. Pues, como Frege, Wittgenstein pensaba que, si algún sentido se expresa, debe ser determinado. La exigencia fregeana de determinidad del sentido y completud de la definición se hace en el curso de sus objeciones a las definiciones parciales a que son adictos los matemáticos. La definición de un concepto debe ser completa, y tal que dado un objeto cualquiera se pueda determinar si cae bajo él o no. Debe tener límites precisos. Si el sentido no es determinado y si la definición es parcial, las leyes de la lógica no se aplicarán al presunto concepto así introducido; las proposiciones en que aparece involucrado carecerán de completud y definitividad suficientes, y las varias definiciones parciales pueden no ser mutuamente consistentes. La exigencia de determinidad para todas las expresiones de un lenguaje cualquiera se convirtió en una piedra de toque de la semántica del *Tractatus* y la fuente fundamental de su metafísica. “La exigencia de que los símbolos simples sean posibles - escribió Wittgenstein en la exposición de la teoría de la estructura común- es la exigencia de la determinidad del sentido”²³. *El Proto-Tractatus* pone de manifiesto el origen fregeano de su pensamiento. Donde Frege pide completud en la definición de los conceptos, Wittgenstein pide completud en la introducción de los indefinibles simples del lenguaje.

²⁰. TLP, 4032

²¹. TLP, 404

²². NB, p. 62

²³. TLP, 323

“El análisis de los signos debe llegar a un fin y a un punto, pues si los signos han de expresar algo en absoluto, el significado debe pertenecerles, de un modo tal que sea, de una vez y por todas, completo.

La exigencia de determinidad podría formularse también del modo siguiente: si una proposición va a tener sentido, el empleo sintáctico de cada una de sus partes debe haberse definido de antemano. Por ejemplo, no puede ocurrirle a una el que, sólo en segundo lugar, algo se siga de ella. Antes de que una proposición pueda tener un sentido, debe estar completamente determinado qué proposición se sigue de ella”²⁴.

Así, si el lenguaje se analiza adecuadamente en sus elementos, la precisión completa, que es condición de posibilidad de la representación, aparecerá. Seguramente Russell está en lo correcto si sólo quiere decir que el lenguaje ordinario es vago. Pero lo que significamos cuando usamos estas proposiciones vagas debe ser preciso²⁵, pues, “hay muchísimas cosas agregadas en el pensamiento a cada proposición y que no son dichas”²⁶. Esto está implícito, por lo menos en ciertos aspectos, en las complicadas convenciones tácitas de nuestro lenguaje, que incluyen multitud de normas semánticas y pragmáticas del habla que hacen posible complementar lo que se dice, en relación con las intenciones del hablante y el contexto de la preferencia.

La investigación de Wittgenstein no se dirigía, como Russell suponía, a separar lo que es adecuado en el lenguaje de lo que no lo es, para mejorarlo y refinarlo. Se proponía revelar la estructura de lo que ya está y debe estar en perfecto orden.

Hemos visto de qué modo el lenguaje ordinario y la gramática ordinaria pueden equivocarnos, y hemos notado que, en un sentido profundo, todo está bien en dicho lenguaje. Pero no está aún claro qué errores específicos surgen de los equivocadores rasgos superficiales del lenguaje y que deban erradicarse con una adecuada notación conceptual. Casi todas las referencias de Wittgenstein a la filosofía pasada son desacreditadoras. La filosofía está llena de confusión completa²⁷. La mayoría de los filósofos no entienden la distinción entre relaciones internas y externas y como consecuencia producen sin-sentido²⁸. Resumiendo: la mayoría de las preguntas hechas en filosofía son sin-sentido y las presuntas proposiciones filosóficas que tratan de responderlas son también sin-sentido²⁹. Esto resulta del fallo en entender la lógica de nuestro lenguaje. Estos pseudoproblemas son no obviamente de la

²⁴. PT, 3,20102-3

²⁵. NB, p.68

²⁶ NB, p.70

²⁷. TLP, 3.324

²⁸. TLP, 4,122

²⁹. TLP, 40003

misma clase que “es el bien más o menos idéntico que lo bello”? La tarea de la filosofía no es, por supuesto, responder estos sin-sentidos, sino mostrar que es sin-sentido. “De un largo tiempo acá he pensado que la filosofía un día se devorará a sí misma”. Las palabras son de Lichtenberg, pero el sentimiento es wittgensteiniano.

La idea de que toda la filosofía pasada está infestada de error es muy común en el mundo filosófico. Pero que sea toda ella una sutil forma de jerga, no. Para entender el pensamiento de Wittgenstein aquí, debemos mirar brevemente su noción de carencia de sentido y sin-sentido. Las proposiciones genuinas que son contingentes tienen sentido. Figuran hechos y dicen, verdadera o falsamente, que el mundo es así o de otro modo. El caso límite de las proposiciones con sentido son tautologías y contradicciones. No violan los principios de la sintaxis lógica, pero no son figuras de la realidad. Al ser verdades o falsedades necesarias no representan un posible estado de cosas de un conjunto de posibilidades. No dicen nada, y cómo sean las cosas en el mundo no puede ni confirmarlas ni refutarlas. Técnicamente, son casos degenerados de proposiciones. Sin embargo, muestran la estructura lógica del mundo. Muestran los límites dentro de los cuales todos los mundos posibles se contienen. Tales proposiciones lógicas carecen de sentido (no dicen nada), pero no son sin-sentido. Son ‘Sinnlos’, no ‘unsinnig’. El sinsentido, por otra parte, es un rasgo no de las proposiciones degeneradas, sino de las pseudoproposiciones. Las pseudoproposiciones sinsentido violan las reglas de la sintaxis lógica. Como las proposiciones carentes de sentido no dicen nada, pues no tienen sentido. Pero, al contrario de las proposiciones carentes de sentido, no muestran nada sobre el mundo, ni sobre la forma ni sobre su contenido. Hay dos tipos de sinsentido: patente y disimulado. El primero se percibe inmediatamente: “ideas furiosamente verdes duermen” (Chomsky) o “¿es el bien más o menos idéntico que lo bello?”, son obvios sinsentidos. Pero gran parte de la filosofía no es siempre de este tipo de sinsentido intuitivamente perceptible, sino que está encubierto; y una mente poco avisada no percibe que viola los principios de la sintaxis lógica del lenguaje. Los filósofos intentan decir lo que solo puede ser mostrado y lo que dicen, al ser sinsentido, ni siquiera muestra lo que tratan de decir. Sin embargo, según Wittgenstein, dentro del sinsentido encubierto de la filosofía podría distinguirse un sinsentido que ilumina y uno que desorienta (!). El sinsentido que ilumina (!) guiará al atento oyente o lector a captar lo que se muestra por otras proposiciones que no pretenden ser filosóficas; sin embargo insinuará a quienes perciben lo que es significado su propia ilegitimidad.

La tarea de la filosofía a este respecto es doble: llevarlo a uno a ver lo que se muestra, por sí mismo, e impedirle el fútil deseo de decirlo, enseñándole a uno a pasar de un sinsentido no evidente a uno evidente³⁰.

La fuente del error en la filosofía del pasado está en su falta de comprensión de los principios de la sintaxis lógica del lenguaje oscurecidos por la gramática. Esto engendra la ilusión de

³⁰. PI, 464 y 524

que uno puede decir lo que sólo puede mostrar. Esto a su vez conduce al sinsentido equivocado. El problema cardinal de la filosofía, y punto principal de su filosofía, escribió Wittgenstein a Russell (19 ag./19) “es la teoría de lo que puede decirse con proposiciones y lo que no puede decirse con proposición sino solamente ser mostrado (*gesagt-gezeigt*)”. ¿Cómo, el no comprender esto, lleva al sinsentido filosófico? Wittgenstein delinea su visión en TLP 4,12-4.2. La filosofía, en un sentido, es un intento por revelar la esencia del mundo³¹, como lo dijo en NB,55: “el orden a priori del mundo”. El intento por describir la esencia, o la estructura del mundo, ha sido realizado tradicionalmente por la descripción de las propiedades internas o estructurales y la relación de los objetos o hechos; i.e., las propiedades o relaciones necesarias que constituyen la esencia de las cosas y sin las cuales serían inconcebibles³². La determinación de tales propiedades y relaciones internas se hace por medio de lo que Wittgenstein llama “conceptos formales”, tales como “objeto”, “complejo”, “hecho”, “función”, “número”... considerados por Russell como de tipo ambiguo (*Type ambiguous*). Filósofos anteriores, especialmente Frege y Russell, usaron tal concepto en proposiciones que eran o conclusiones de argumentos o eslabones de una cadena de un argumento filosófico: “solo hay un cero” (Frege) o “hay un número infinito de objetos” (axioma del infinito de Russell). Frege (*Foundations of Arithmetic*) sentó como una exigencia crucial de una adecuada definición de los números que la definición de “uno” deberá dejar claro que, por ej., “Julio César” no es un número, mientras que “uno” sí. Frege y Russell concluyeron su análisis del número diciendo que los números son clases de clases. Finalmente, el *Tractatus* mismo consta de proposiciones como “los objetos son simples”, “el mundo es la totalidad de los hechos”, “un número es el exponente de una operación”... etc. Pero todas esas proposiciones filosóficas son sinsentidos. Algunos “iluminadores”, otros “desorientadores”. Sin embargo, todos son pseudoproposiciones. Intentan, ilegítimamente, decir lo que sólo puede mostrarse.

La doctrina wittgensteiniana (notoriamente oscura) del decir-mostrar, en su aplicación a las pseudoproposiciones de la filosofía, es, en primera instancia, la respuesta a la Teoría de los Tipos de Russell. Se basa en sus ideas sobre la naturaleza de variables y la cuantificación, por una parte, y sobre su insistencia en la determinidad de sentido y la completud en la introducción de indefinibles, por la otra. Se relaciona, igualmente, con su metafísica, que es retoño de sus doctrinas semánticas. Se introduce una variable en una notación conceptual junto a una constante que nombra un objeto de una clase dada aún no representado en el simbolismo. Se ha mostrado que, según opinión de Wittgenstein, el significado debe pertenecer a los signos en un sentido final y completo, y que el empleo sintáctico de cada parte de la proposición debe definirse de antemano. Por lo tanto, estipular valores para una variable envuelve una completa determinación del dominio de significación de los valores. Por lo tanto, la estipulación de valores *es* la variable³³, de este modo, al introducir un indefinible, no introducimos dos ideas primitivas distintas. De modo semejante, el concepto de número

³¹. TLP, 3,3421; 5,4711

³². TLP, 4.123

³³. TLP, 3.316

y números específicos no pueden introducirse separadamente³⁴; pues uno es la forma del otro.

Es preciso ahora elaborar un aspecto de la metafísica de Wittgenstein, su concepción de los objetos simples, necesario para clarificar la doctrina del mostrar-decir. El mundo, según el *Tractatus*, está compuesto por los hechos, que son combinaciones de objetos simples. Estos constituyen la substancia del mundo: son inanalizables y lexicalmente indefinibles. Tienen forma y contenido. En general, espacio y tiempo son formas de objetos. Ser coloreado, sin embargo, no es una forma de los objetos en general, sino una forma particular de objetos visuales. Las formas de los objetos son sus propiedades internas o formales. Una forma es interna si es impensable que su objeto no la posea³⁵. Además de sus propiedades formales, un objeto tiene propiedades externas o materiales. La forma de un objeto es su tipo ontológico, su posibilidad de ocurrencia en estados de cosas de varias clases³⁶. Su forma se define por la suma de sus propiedades formales, pues son ellas las que determinan las clases de objetos con los que puede combinarse para constituir un hecho. Las combinaciones contingentes en que un objeto específico entra a formar parte del hecho, constituyen las propiedades externas del objeto.

Si conozco un objeto, debo conocer todas sus posibles ocurrencias en estados de cosas, es decir, sus propiedades internas³⁷. Puede que no sepa de qué color es una mancha, pero debo saber que tiene un color. Su esencia en el campo visual es tener un color. En correspondencia con esta noción de "conocer un objeto" encontramos, en el dominio lingüístico, la exigencia de que la sintaxis lógica de un signo de objeto debe determinarse sin mencionar el significado (Bedeutung) particular del signo. La sintaxis de un signo de objeto visual debe establecerse independientemente de que el objeto sea de este o aquel color. Porque los nombres, signos de objetos, tienen igualmente forma y contenido. Su contenido es su significado (Bedeutung). Su forma es su categoría lógica. Esta se expresa en la notación por una variable para la que el nombre es un valor, que tácitamente incorpora las reglas de formación sintácticas para este nombre y todos los nombres de objetos de este tipo ontológico. Un concepto formal es la variable que muestra la forma de los objetos que caen bajo su recorrido (alcance). La forma de los objetos se muestra en que su signo es una instancia de sustitución de una clase dada de variable. Los conceptos se definen, en la jerga de Frege, por sus marcas características, es decir, las propiedades esenciales de los casos (items) que caen bajo ellos. Pero las propiedades formales o posibilidades combinatorias de los objetos no son objetos y no pueden ser nombradas. Se muestran en la notación por los rasgos de esos símbolos que poseen el mismo rango de posibles combinaciones sintácticas.

Una teoría de los tipos pretende decirnos cual es el dominio de significación de una función proposicional, o las posibilidades combinatorias de un símbolo. Pero, según opinión de

³⁴. TLP, 4.1272

³⁵. TLP, 4.123

³⁶. TLP, 2.041

³⁷. TLP, 2.0123-2.01231

Wittgenstein, si entendemos el símbolo debemos ya saber esto. Se muestra en el simbolismo. Pero no puede decirse. Y una teoría de los tipos sería posible sólo violando las reglas de la sintaxis lógica, empleando conceptos formales como valores de variables y haciendo que una función sea su propio argumento. Es fácil suponer, observó Wittgenstein, en su primer ataque a la teoría de los tipos³⁸, que “individuo”, “particular”, “complejo”, etc. son ideas primitivas de la lógica. Pero procediendo así, olvidamos que no son ideas primitivas, sino esquemas suyos. Los indefinibles de los símbolos, las variables, ocurren solo bajo el signo de la generalidad, no fuera. Las proposiciones contienen sólo variables aparentes, no reales. Si adherimos además a la eliminabilidad de los cuantificadores por análisis en sumas y productos lógicos, se aclarará por qué Wittgenstein pensó que los conceptos formales son pseudoconceptos. No se puede decir nada por medio de ellos y lo que uno trata de decir usándolos se muestra por el uso de conceptos genuinos.

La doctrina de Wittgenstein ha sido muy discutida en la literatura exegética. Aquí solo mencionaré unas breves críticas. La doctrina de la inexpresabilidad de lo que se muestra en una notación conceptual no se dirige primariamente a la Teoría de los Tipos de Russell, sino a la totalidad de la metafísica y, en últimas, a la totalidad de la filosofía como se concibe tradicionalmente. La doctrina descansa en una variedad de premisas que se asumen, más que se prueban, en el *Tractatus* y que luego fueron repudiadas por Wittgenstein. No se nos da la clave en el *Tractatus* para determinar qué conceptos son formales y cuáles no. Sólo observa que para reconocer un símbolo en el signo debemos observar cómo se usa con sentido³⁹. Si se nos insta a ir al lenguaje ordinario y su uso para descubrir las categorías sintácticas últimas que reflejan las categorías ontológicas del mundo, está sin embargo, lejos de ser claro que hallemos lo que Wittgenstein espera. Pues es falso que, en el lenguaje ordinario, las palabras sean intercambiables “salva significatione” en todo contexto o en ninguno. Si el fallo en la intercambiabilidad en algún contexto basta para mostrar una diferencia categorial, podemos encontrar tantos tipos como palabras. Si el sentido estuviera perfectamente determinado, si el rango de significación de un concepto estuviera determinado con toda precisión de una vez por todas, las cosas podrían ser de otro modo. Pero que el sentido sea y deba ser determinado es un dogma cuyo rechazo está en el corazón de las *Investigaciones Filosóficas*. Igualmente, la suposición de una clara línea de separación entre lo que es contingentemente falso porque es imposible causalmente y el sinsentido se funda en este dogma. La doctrina del mostrar-decir descansa en el supuesto de que la estructura y reglas de formación de una notación conceptual según el modelo de los *Principia Mathematica*, será la sintaxis lógica del lenguaje natural, oculta por su gramática convencional. Por lo tanto, lo que es ilícito en la notación conceptual será igualmente un sinsentido en el lenguaje natural. Esto obviamente no es correcto. Depende de otros supuestos muy débiles. Que las categorías ontológicas están fijadas objetivamente de una vez por todas, independientemente del lenguaje, se asume en la doctrina. Puesto que la teoría de la figura exige que la sintaxis refleje la ontología, no hay

³⁸. NB, p. 105

³⁹. TLP, 3.326

opciones en el lenguaje. Debemos, presumiblemente, tener tantos tipos de variables como tipos de objetos. Todo esto está íntimamente unido y cae al faltarle apoyo adecuado. Lo primero fue rechazado completamente por Wittgenstein, en su teoría posterior de la autonomía de la gramática. Lo que quedó de la teoría figurativa (pictórica) liberalizada y desatomizada sirvió de apoyo a una filosofía radicalmente convencionalista (opuesta al platonismo del *Tractatus*).

Estas doctrinas son entonces los fundamentos de la abolición por Wittgenstein de toda metafísica, trascendente o descriptiva, y de la proscripción de toda la filosofía tradicional. La metafísica se ha ocupado tradicionalmente de enunciados categoriales sobre los constituyentes del mundo y de la descripción de las relaciones entre las diferentes categorías. Según Wittgenstein, la inclusión de un ítem en una teoría se mostraría claramente en una notación transparente (pero es ocultado en el lenguaje ordinario) por el hecho de que el ítem es el valor de una variable que pueda tomar algún valor dentro del dominio de esa categoría. Que *A* es un objeto se muestra por el signo "A" que puede substituir una variable cuyo dominio son objetos. La categoría misma, sin embargo, se representa en el simbolismo, no por un signo para el valor de una variable, sino por la variable misma. Los conceptos formales, por medio de los cuales los filósofos tratan de describir esencias, se representan en el simbolismo por variables cuyos valores poseen la esencia en cuestión y no por medio de un predicado que sea necesariamente verdadero de todos los valores de la variable. *Que A es un objeto* no puede decirse, porque "objeto" es un concepto formal (pseudocconcepto). No es una función, y al predicado "es un objeto" no se le puede dar un sujeto tal que produzca una proposición bien formada. "Objeto" no puede significar el valor de una variable predicativa. La esencia de una categoría se reflejará en los modos permitidos en que los elementos de un lenguaje pueden combinarse. Para que un simbolismo en general y los lenguajes naturales en particular puedan decir algo, figurar los hechos y especificar las propiedades externas y las relaciones, la estructura formal del simbolismo debe representar las propiedades internas y relaciones de aquello que tal simbolismo va a describir. La estructura formal del simbolismo, sin embargo, no puede proveer su propio contenido; lo que muestra, en este sentido, no lo puede decir.

El remedio para las confusiones características de la filosofía es una adecuada notación conceptual. Y una vez en posesión de la cual tendremos un correcto punto de vista ⁴⁰. Seguramente la correcta notación se derivará de la real sintaxis del lenguaje. Pero lo que es oscurecido y perdido en el lenguaje ordinario debe ponerse en claro. La forma del cuerpo no será disimulada por el vestido. Los errores originados en la homonimia se excluirán, pues la notación estará gobernada por el principio: un-signo-un-símbolo. Los que surgen de una forma gramatical engañosa se eliminarán, pues la notación reflejará los diferentes modos de significación en la manera como combina las distintas clases de signos. Todo sentido será explícito, pues su dependencia de convenciones tácitas se evitará. No habrá un abismo entre lo significado y lo dicho y por lo tanto aparentes imprecisiones que necesiten erradicarse por

⁴⁰. TLP, 4.1213

ostensión. Expresiones de variables no aparecerán como si fueran expresiones sustituibles por variables y pseudoconceptos no se confundirán con conceptos propiamente tales. Lo que trata de decir el axioma del infinito de Russell se mostraría con la existencia de infinitos nombres con significados diferentes⁴¹.

Definir el *cero* como el número que pertenece al concepto “no idéntico a sí mismo” es sinsentido, pues la identidad no es una relación entre objetos⁴² y, en una notación conceptual correcta, proposiciones como $(X) (X=X)$ no se pueden escribir. La identidad de objeto debería expresarse por la identidad del signo, no por un signo de identidad. El análisis de la esencia de los números por Frege y Russell no sólo es un sinsentido, también es superfluo. Un número es el exponente de una operación. El concepto formal de un número es lo que es común a todos los números, la forma general de un número, y ésta se muestra inequívocamente por la variable para números. En una notación correcta o ideal “diferentes clases de cosas se simboliza por medio de diferentes clases de símbolos que no pueden posiblemente ser substituidos uno en lugar del otro”⁴³. Si se entienden las reglas de la sintaxis lógica y se sigue correctamente, con tal notación será imposible producir las proposiciones filosóficas sin sentido. Sin embargo, será también imposible producir proposiciones filosóficas (sin más).

4. La Filosofía como Crítica y como Análisis

Crítica es una investigación de los límites de una facultad. El objetivo del *Tractatus* es proporcionar una crítica, no de la razón pura como en Kant, sino del lenguaje: “Este libro quiere, pues, trazar unos límites al pensamiento, o mejor, no al pensamiento, sino a la expresión de los pensamientos: porque para trazar un límite al pensamiento, tendríamos que ser capaces de pensar ambos lados de este límite, y tendríamos por consiguiente que ser capaces de pensar lo que no se puede pensar”⁴⁴.

Los límites de lo pensable se trazarán en el lenguaje, y lo que quede al otro lado del límite del lenguaje inteligible es sinsentido, ininteligible. La totalidad de las proposiciones genuinas es lo pensable; la totalidad de las proposiciones verdaderas es “la ciencia natural”. Al fijar los límites del lenguaje, la filosofía pone los límites a la muy discutida esfera del conocimiento posible. ¿Puede la ciencia concebida en sentido amplio decirnos si tenemos un alma inmortal o si Dios existe? Sólo si la totalidad de las proposiciones abarca proposiciones sobre Dios y el alma. ¿Es posible el conocimiento ético y estético? Sólo si hay proposiciones éticas y estéticas. La crítica de Kant de la razón especulativa negó el conocimiento para dar lugar a la fe y la creencia justificada por la razón práctica. La crítica del lenguaje de Wittgenstein es de un mayor y más radical alcance. Lo que no somos capaces, en principio, de conocer,

⁴¹. TLP, 5.535

⁴². TLP, 5.5301

⁴³. Carta a Russell del 9 de enero de 1913

⁴⁴. TLP, prólogo

tampoco lo podemos pensar. Los temas metafísicos tradicionales de Dios y el alma quedan fuera de los límites del lenguaje. Más radicalmente, no puede haber proposiciones éticas o estéticas. Se niega el conocimiento y en su lugar se instala el silencio. Finalmente, y aquí el contraste con Kant es más profundo, la crítica misma, la descripción de los límites del lenguaje, queda fuera del dominio de lo que puede decirse. El lenguaje no puede describir su propia esencia como tampoco la del mundo.

La filosofía no es, como Wittgenstein lo pensó en 1913, la doctrina de la forma lógica de las proposiciones científicas. No puede haber tal doctrina. Una doctrina consta de un cuerpo de proposiciones, pero no hay proposiciones filosóficas⁴⁵. La filosofía es una actividad de clarificación lógica. Es el análisis de las proposiciones de la ciencia natural, e.d., de las genuinas y verdaderas proposiciones que, limpias de su opacidad, no tienen que ver nada con la filosofía. Se ocupará de la presentación clara de las proposiciones empíricas, analizándolas en sus constituyentes y transcribiéndolas en una notación transparente. En su primer escrito después del *Tractatus (Some Remarks on Logical Form)*, de 1929, Wittgenstein esbozó una concepción del análisis que puede guiarnos hacia su pensamiento en el *Tractatus*. La materia de todas las proposiciones está contenida en la totalidad de las proposiciones atómicas. El modo en que este material es desplegado en las proposiciones no atómicas y expresado en el lenguaje ordinario debe aclararse por el análisis: “la idea es expresar en un simbolismo apropiado lo que en el lenguaje ordinario lleva a infinitos malentendidos. Es decir, donde el lenguaje ordinario disfraza la estructura lógica, allí donde permite la formación de pseudoproposiciones, donde usa un término en una infinidad de sentidos diferentes, debemos reemplazarlo por un simbolismo que dé una imagen clara de la estructura lógica, excluya las pseudoproposiciones y use sus términos de modo no ambiguo”⁴⁶.

La necesidad de tal análisis surge de la no claridad experimentada sobre el significado de una proposición empírica. Que tal análisis deba llevarse hasta el nivel de las proposiciones atómicas o no dependerá de si las dificultades a resolver se eliminan en un nivel más alto que el de la estructura atómica última.

A la función clarificadora del sentido de la filosofía, debe agregarse una que podríamos llamar negativa o dialéctica. Siempre que alguien quiera proponer verdades metafísicas, el filósofo debe mostrarse que no ha dado significado a algunos signos de sus proposiciones. Si alguien, al intentar describir esencias, se empeña en usar “es un número” o “es un objeto” como expresiones de predicado, debe hacerle presente que en cuanto expresiones sustituibles por variables de predicado a estos signos no se les ha dado sentido alguno. Son signos de variables, no de valores de variables. Este método clarificador y dialéctico puede parecer poco satisfactorio a aquel cuyo acertijo tratamos de resolver y cuyos pronunciamientos

⁴⁵. TLP, 4.112

⁴⁶. WITTGENSTEIN, Ludwig: *Some Remarks on Logical Form*

metafísicos intentamos demoler, pues no decimos nada metafísico sobre la esencia del mundo, ni tampoco presentamos doctrina alguna sobre la forma lógica, sobre la esencia del lenguaje. Pero este es el único método estrictamente correcto. Pone límites a lo que puede y no puede ser pensado, sacando a la luz lo que puede ser pensado; significa lo que no puede decirse, presentando claramente lo que puede decirse⁴⁷. Los problemas filosóficos tradicionales son sinsentido, y no pueden responderse, sino sólo y dialécticamente mostrarse su sentido. El ansia metafísica de la esencia del mundo no puede satisfacerse con proposiciones filosóficas, pero puede satisfacerse mirando la forma de las proposiciones no-filosóficas. Cada proposición genuina, además de decir lo que dice, muestra alguna propiedad lógica del universo⁴⁸. Cuando la forma del lenguaje es expuesta en una notación conceptual adecuada, la esencia del mundo que la filosofía siempre ha intentado describir, indecible como es, se hará patente a una visión plena. De estas ideas se sigue que el método del *Tractatus* no es estrictamente el único correcto. El *Tractatus* no pone un límite al pensamiento por una clara presentación de lo que puede decirse. Las proposiciones del *Tractatus* no son clarificaciones de las proposiciones de la "ciencia natural". Al contrario, como las proposiciones de la filosofía tradicional, son pseudoproposiciones y deben reconocerse como sinsentidos. Una crítica del lenguaje como la del *Tractatus* debería moverse sobre ambos lados del límite de lo pensable. Tal crítica podría posiblemente no tener sentido. ¿Cuál es su racionalidad? ¿Qué significación puede tener tal sinsentido?

La penúltima anotación del *Tractatus*: "quien me comprenda acaba por reconocer que (mis proposiciones) carecen de sentido" fue recibida con incrédula indignación por los filósofos. En su prefacio Russell anota que "después de todo Mr. Wittgenstein se las ingenia para decir mucho sobre lo que no puede decirse".

Black, como Russell, no duda que entendemos el libro y podemos aprender mucho de él. Debe haber por lo tanto una salida a la paradoja. Black sugiere que podemos conceder a Wittgenstein que si la comunicación se iguala exclusivamente al "decir", entonces el *Tractatus* no comunica nada. Pero, aún concedido esto, hay según Wittgenstein mucho que puede mostrarse, pero no decirse. Por eso podemos decir que hay mucho que el *Tractatus* muestra y esto es salvable. Diseña luego una estrategia -muy discutible por cierto- de rescate, en la que no pretendo entrar ahora. Simplemente reitera lo siguiente: las proposiciones lógicas carecen de sentido, pero no son absurdas. No dicen nada, pero muestran la estructura del mundo. Los así llamados "enunciados formales" ni dicen ni muestran. Violan las reglas de sintaxis lógica, pues intentan usar conceptos formales como conceptos genuinos. Son empleados ilegítimamente como valores de variables. Wittgenstein es correcto y consistente; según su teoría, el *Tractatus* consta en gran medida de pseudoproposiciones. Seguramente, lo que significa y pretende Wittgenstein con estas anotaciones es completamente correcto; solo que no puede decirse (como en el caso del solipsista, según Wittgenstein, TLP, 5.62). Lo que alguien significa o intenta con una observación puede captarse aunque la observación

⁴⁷. TLP, 4.114-5

⁴⁸. Notas dictadas a Moore, NB, p. 107

misma sea, hablando estrictamente, sinsentido (Wittgenstein alega entender lo que el solipsista pretende). Así quien entiende a Wittgenstein, en cuanto opuesto a lo que Wittgenstein ha dicho, reconocerá que sus proposiciones son sinsentido.

Antes distinguí un sinsentido iluminador y otro equivocador. Esta distinción poco feliz ha sido atacada en la exégesis wittgensteiniana. Ramsey anotó que, o bien la filosofía debe tener alguna utilidad o descartarse. Si la filosofía es un sinsentido será inútil y no deberíamos pretender, como Wittgenstein lo hace, que es un sinsentido importante. Otros comentaristas, siguiendo a Ramsey, han encontrado absurda la noción de un sinsentido importante y arguyen que Wittgenstein ni dijo ni pretendió tal absurdo. Ciertamente, Wittgenstein no usa la frase 'sinsentido iluminador'. Lo que dice es que las proposiciones del *Tractatus* elucidan, aclaran, en cuanto llevan a quien entienda a su autor a reconocerlos como sinsentido. No son elucidaciones en el sentido del análisis de proposiciones 'científicas' en sus constituyentes. Estas pseudo-proposiciones son un medio para ir más allá de ellas. Lo llevan a uno a ver el mundo correctamente, a un punto de vista lógico correcto. Desde este punto de vista, uno se dará cuenta que el *Tractatus* mismo es sin sentido y uno debe lanzar la escalera después de haber subido por ella. Si esta interpretación es correcta, hay fundamentos para atribuir a Wittgenstein la idea de que la clase de filosofía encerrada en el *Tractatus* es un sinsentido importante y lo es porque ilumina. El *Tractatus* viola las reglas de la sintaxis lógica para llevarlo a uno a ver cómo los diferentes elementos del lenguaje se articulan. Se diferencia de la filosofía del pasado en que la filosofía del pasado, según Wittgenstein, descansaba en un profundo malentendido sobre la estructura profunda del lenguaje. La corrección del *Tractatus* está en que quien entiende su autor se hará consciente de lo que siempre supo implícitamente la estructura lógica del lenguaje. Cuando vea que verá también la ilegitimidad de las pseudoproposiciones del *Tractatus*. Si uno quiere objetar esto, como muchos simpatizantes del tenor general del *Tractatus* lo han hecho, si uno quiere negar que el sinsentido literal puede iluminar la esencia del mundo, entonces debe uno modificar algunas tesis centrales del *Tractatus*, pues la conclusión se sigue de ellas.

Ramsey alegaba que, si la filosofía es sinsentido, debe ser una disposición que debe fiscalizarse. ¿Se sigue este consecuente? En un sentido, sí. Una filosofía del tipo de la del *Tractatus* no debió escribirse. Si alguien intenta decir algo metafísico, deberíamos, dialécticamente, hacerle ver sus errores. Sus preguntas metafísicas no se responderán, sino que su mente, "ya no más embrujada, dejará de hacer preguntas ilegítimas". La filosofía del período post-*Tractatus* será terapéutica. El *Tractatus* mismo, aunque manifestación de esta disposición natural a la metafísica, es una empresa justificable que ha sido completa y finalmente descargada. Es, como lo fue, el canto del cisne de la metafísica.

Una comparación con la visión de Kant de la *Crítica de la razón pura* es instructiva. El propósito de la filosofía, según Kant, consiste en exponer las ilusiones de la razón recordándonos sus límites. No amplía el conocimiento, sino que previene el error, asegurando el bienestar, el orden general y armonía de la comunidad no filosófica, científica. Su tarea es exponer la

ilusión trascendental que se origina al malentender el status subjetivo de las reglas fundamentales del uso de nuestra razón. Su método es la crítica de la razón pura. Tal crítica puede concebirse como metafísica, o mejor, como una propedéutica para ella. Así concebida, la metafísica es única entre las ciencias, porque ella sola, puesta en el sendero recto, es capaz de conocimiento exhaustivo de su campo, no dejando nada a la posteridad a no ser su adaptación didáctica. La razón de esto es que su tema-objeto es enteramente a priori y ninguna experiencia puede extenderlo. Los principios de la razón pura están tan estrechamente interrelacionados que la especificación adecuada de cada uno envuelve la investigación completa del todo. Kant emprendió su tarea especificando los problemas exhaustivamente, según principios. A decir verdad, no la realizó en todos sus detalles. La *Crítica* es un tratado del método, no un sistema de ciencia. Pero traza el plan completo de la ciencia, sus límites y estructura interna. Otros completarán los detalles de los conceptos derivados y su análisis. Sin embargo, Kant proclama: me aventuro a afirmar que no hay un problema metafísico que no haya sido solucionado o para cuya solución no se haya dado la clave. Siempre habrá ilusión metafísica en el mundo, pues el hombre apenas puede ceder a la metafísica como dejar de respirar para evitar respirar aire impuro. Es una disposición natural de la razón (la metafísica), pero en cuanto tal, engañosa”.

El *Tractatus* es una crítica del lenguaje. Nos lleva a ver los límites del lenguaje y también a ver que tal crítica del lenguaje, a diferencia de los proyectados análisis lógicos de la filosofía, cae fuera de los límites del lenguaje. Como en Kant, la tarea debe emprenderse si la pasada confusión, error e ilusión van a ser erradicados y la futura fantasmagoría prevenida. Como en Kant, la tarea puede completarse. La estructura del lenguaje es tal que una correcta determinación de una parte requiere la correspondiente del todo. El método de la crítica es la investigación de la naturaleza de la proposición. Aunque una proposición determina solo un lugar en el espacio lógico la totalidad del espacio lógico debe darse en ella⁴⁹. Para entender la naturaleza de una proposición se requiere una comprensión de todas sus articulaciones, de sus potencialidades de formar con otras proposiciones, todas las estructuras posibles, que describen los hechos de que se compone el mundo. Explicar la estructura de la proposición es explicar la estructura del Ser⁵⁰. Esta es la tarea emprendida en el *Tractatus*: “la verdad de los pensamientos aquí expresados, me parece inatacable y definitiva” “Yo, por lo tanto, creo haber hallado, en los puntos esenciales, la solución final de los problemas”. Queda para la filosofía completar puntos y temas inesenciales y expresar los pensamientos de Wittgenstein más claramente. Fuera de esto, el futuro de la filosofía se reduce a dar análisis lógicos y a la eliminación didáctica de las ilusiones encerradas en las aserciones metafísicas. Con el *Tractatus* estamos también ante unos “Prolegómenos a toda metafísica futura”.

⁴⁹. TLP, 3.42

⁵⁰. NB, p. 39